

APUNTES PARA LA HISTORIA CONSTITUCIONAL DE CUBA.

PALENQUES Y CONSPIRACIONES.

Por José Manuel de Ximeno.

UN especialista en los estudios de la esclavitud en Cuba, el doctor Fernando Ortiz, cuando discurría sobre los orígenes, fines y desenvolvimiento de los palenques, solo encontraba en ellos "el estallido de una potente impulsividad largo tiempo comprimida; pero nada más; sin verdadero plan, ni caudillos directos, sin ecos suficientes en los demás esclavos, sin armas ni medios de ataques y defensas eficaces". Los palenques surgieron en todas las regiones de América donde hubo esclavitud africana. En vano tratará de buscarse rudimentos de organización en esas sociedades primitivas. A los prófugos les reunía el instinto de conservación; hasta la propia palabra con que se les designaba, "palenques" tomó en América el sentido de desorden, de sitios "donde hay confusión o barullo muy grande".

En las reuniones de prófugos palpitaba, exclusivamente, el propósito de sustraerse de la vigilancia o de la crueldad del amo; solo un soñador y artista como Emilio Gaspar Rodríguez pudo ver en los grupos de esclavos, unidos ocasionalmente en la defensa común, propósitos de combatir por la "extirpación de la esclavitud". Empeño semejante requería organización y agresividad, y los choques no pasaron de la defensa. Se fugaban los siervos sin concertación previa, y en la huida la casualidad les reunía en la espesura del monte, o en la obscuridad de la cueva, que solo abandonaban para buscar alimentos; nunca con el propósito de invitar a otras dotaciones a seguirlos. Arrastraban vida nómada y miserable, desconectados entre sí. Por esto no representaron jamás peligro serio, la potencialidad del daño era muy limitada, no pasaba de las inmediaciones en que vivían los prófugos.

Entre los palenques y Apon-te no hay puntos de contacto. Las noticias publicadas sobre esta conspiración impiden clasificarla

entre las que sumaron blancos y negros en sus filas, fué movimiento racista exclusivamente, mal organizado y carente de recursos; el apoyo de Cristóbal se limitó a enviar al General Juan Francois, torpe en los trabajos y sin talento en la elección de colaboradores. El General haitiano aprovechaba la admiración que en los negros de Cuba despertaban otros generales de Haití reclusos en Casa Blanca, para asegurarles un futuro mejor. El dicho de Chacón de que había cinco mil hombres que esperaban el mando de negros habaneros, parece hijo de la fantasía de Juan Francois; si Cristóbal pensó seriamente en la conquista de Cuba, las autoridades españolas localizaron el conflicto a tiempo.

El doctor Garrigó cree que en esta conspiración tomaron parte los blancos, fundándose en que Apon-te aseguraba que el Gobierno de Madrid tenía decretada la libertad de los esclavos; pero que las autoridades de Cuba no cumplían estas disposiciones. El doctor Garrigó considera el argumento demasiado sutil para que lo concibiera la imaginación de Apon-te, por lo que entiende que entre Apon-te y Román de la Luz existieron ciertas conexiones. Estos rumores favorables a los siervos eran ya viejos en Cuba cuando sucedieron los acontecimientos de 1812; algo parecido dijeron los del palenque mencionado por el Obispo Morell de Santa Cruz, lo mismo afirmaban los de Nicolás Morales; es probable que los utilizase Román de la Luz, y que Apon-te los repitiera. En el Continente también se siguió esta propaganda por un negro de nación venido de Curazao y que de allí escapó a Coro, José Gabriel González, quien, al decir de las autoridades españolas, era hombre inteligente que hablaba español y francés correctamente.

El argumento en sí no entraña, y menos prueba, complacencia o complicidad. Es mas, si el apoyo



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

A

de Cristóbal fué realmente cierto, habrá de acusar de inconsciente a los cubanos blancos por unirse a los partidarios de aquél, de cuyo racismo feroz existían innumerables datos, suministrados por los numerosos emigrados que aquí encontraron asilo, después de presenciar escenas horribles, y de perder sus caudales. Las declaraciones de Chacón, Aponte y otros no permiten dudas sobre el racismo de esta conspiración.

La misma personalidad de Aponte aparece un poco confusa, para algunos era un hombre cuyo fervor religioso dió nombre a la calle de Jesús Peregrino, aceptando así la versión popular admitida por don José María de la Torre; pero Juan Clemente Zenca, aficionado a los estudios históricos, en una leyenda publicada en "La Prensa" de la Habana, recoge la de una joven modesta hondamente agraviada por un Conde, y el castigo terrible que al noble impuso el Capitán General: en esta historieta al devoto del Nazareno se le presenta, años después de muerto, como ente despreciable, presto a cometer por dinero cualquiera acción mala, sin detenerse ante el asesinato. Calcagno identifica al revolucionario con el criminal de extramuros. Es indudable que Aponte sentía la religión profundamente, eligiendo para bandera de sus huestes el color blanco con la imagen de la Inmaculada; ahora bien, la sentencia condenatoria no lo presentó como sujeto peligroso, sino como fatuo y equivocado en sus ideas.

Aponte tenía poca organización pero había rudimentos de ella. Estudió el plan que intentaba ejecutar, hizo propaganda, y ponderó los elementos militares con que contaba. Existía un fin político bien definido, al proponerse elevar su clase sobre la de los blancos, como ocurriera en Santo Domingo. Es innegable que la Conspiración y levantamiento de Aponte, idea propia o inspiración de Cristóbal, ocurrió en los mejores momentos para triunfar por el rencor que entre los siervos despertaron los rumores sobre la suerte de la esclavitud en las Cortes, falseados en el sentido de que la libertad ordenada no se cumplía por la oposición de los blancos. A esto unían la victoria que los de Santo Domingo obtuvieron sobre sus amos a los cuales vieron llegar a playas cubanas maltrechos, famélicos y en la mayor miseria. Aponte, con este ambiente favorable,

2

procuró ganarse adeptos, a los cuales deslumbraba con uniformes suntuosos, rojos y azules, centellantes de dorados, embaucándolos con la estampa del Rey haitiano vestido con fastuoso traje de corte, y en compañía de dos oficiales no menos adornados. Como conocía muy bien el espíritu religioso de los suyos, él mismo era devotísimo, llevó la imagen de la Virgen al lienzo blanco de la bandera, y señaló, por grito de guerra, una invocación a la Purísima convencido de que la Reina de los Cielos le daría el triunfo. Hablaba de puestos, de mejorar la existencia, y prolijo en detalles, saciaba la curiosidad de sus auxiliares enseñándoles los galones que usaría como Capitán General. Vivía con cierto misterio, rodeado de piedras marinas que aseguraba a sus partidarios eran serpientes y culebras. En él había mucho de charlatán y de brujo; pero muy poco de militar.

Pensó, planeó y trabajó una conspiración de vastas proporciones, encaminada a invertir el orden social de aquellos días, sin que pueda estimarse ridículo el detalle de los uniformes, recuérdese la Constitución de Infante, porque entonces los blancos sentían el mismo entusiasmo que los negros por estas cosas. Aponte fracasó en su ejecución, bien por fiar demasiado en la superioridad del número, olvidaba que la pólvora compensaba esta desventaja, o bien porque los apoyos de Cristóbal fueron mas imaginarios que reales.

Al abolir Inglaterra la esclavitud, cesaron los rigores que mantenía contra Haití adoptando España medidas tendentes a evitar que los libertos de las Antillas inglesas y de Santo Domingo pudieran llegar a la Isla, que contaba ya con número crecido de hombres de color que no eran esclavos, muchos de los cuales aparecieron mezclados en casi todos los movimientos políticos ocurridos en Cuba. El temor fué tan grande como justificado por lo que los cubanos quisieron imitar a los norteamericanos expulsándolos del país. Enterado don Tomás Gener de lo que se proyectaba, se apresuró a escribirle a Domingo del Monte en 1813, "debo advertirle también que en carta de un hacendado de Matanzas he visto que se trata de reunir por suscripción un fondo considerable para exonerar de sus libertos a esa isla; pero a donde los mandarán? No a Santo Domingo porque son demasiado



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

obvios los inconvenientes y para mandarlos a Africa como hacen estos Estados Unidos con los que quieren ir voluntariamente, seria preciso adquirir como ellos una propiedad territorial en aquella costa, y prepararla previamente para recibir y proteger a dichos libertos; porque si no se hiciese mas que echarlos a las playas africanas, seria una atrocidad que nos haria execrables, y que seguramente anticiparia en nuestra isla los mismos horrores que con esta medida se quiere evitar. Tal vez, solo con dar publicidad a su intento se comete una imprudencia grave, porque descubre un recelo o miedo de parte de los blancos que puede comprometer su seguridad".

Que a Cristóbal animaban ambiciones desmedidas es innegable, al igual que Petion anhelaba el engrandecimiento de su patria, aunque éste último se limitaba a la incorporación de Santo Domingo. Sobre estas ambiciones declara don José Alvarez de Toledo, en 1817, "si hasta ahora no lo han intentado, es por la rivalidad interminable que existe entre uno y otro partido. Al presente el problema está resuelto. Petion ha hecho progresos colosales, y la República de Haití tomó una consistencia que amenaza la suerte de las demás colonias donde la población blanca es incomprablemente menor que las de las otras costas. Cristóbal, cuyo poder físico y moral disminuye por momentos, llegará a un estado de decadencia en que Petion tanto por la fuerza, como por el gran partido de que disfruta en toda la isla, se haga dueño de la parte francesa. En este caso contará con una población de 500.000 habitantes, casi todos soldados, todos enemigos implacables de los blancos. Y entonces ¿cómo salvar la parte española? En fin, me parece que si hay algún modo de contener el mal ejemplo que la revolución y la libertad de los negros de Santo Domingo ha producido y produce en las demás colonias, es cederla a Francia. Esta reunirá inmediatamente en la isla a los antiguos habitantes de la parte francesa que, esparcidos por todas las otras colonias, suspiran por el momento de volver a pisar su patrio suelo. Ellos con el conocimiento del país y del carácter y modo de hacer la guerra que tiene

los negros, y el apoyo de la Francia, que en el día pueden disponer de un gran número de buenas tropas, y de una juventud pobre y emprendedora, pueden llegar el día en que contenga a los negros, cuya empresa para nosotros es del todo imposible".

La primera conspiración de negros cubanos con miras políticas determinadas fué la de Aponte. Dentro del proceso separatista, ocupa, naturalmente, un lugar; pero opuesto, por exclusivo, al de los caudillos blancos; junto a él pueden situarse a Miguel Flores y a José Erice; jamás a "Plácido el poeta".

En cambio, en las conspiraciones y revoluciones de los blancos se buscó siempre la cooperación de los negros, y no se advierte en ninguna el odio de casta allmentado por Aponte, Flores, Erice y otros. Es muy significativo que hasta ahora no se tengan noticias, en los preludios del separatismo, de que en esas iniciativas los negros interesasen la cooperación de los blancos.

El esquema ligerísimo que acaba de hacerse de los empeños separatistas de los esclavos de Cuba, permite dar la razón a don Manuel Sanguily sobre el papel del negro en el proceso revolucionario de Cuba; y especular en el sentido de que cuando los negros de Cuba pensaron en la libertad y en la organización de un gobierno propio, los blancos de Cuba, criollos o peninsulares, representaban el enemigo contra el cual romperían, en tanto, que en las conspiraciones de blancos se buscó la cooperación de los negros y mulatos, prometiéndoles mejorar la condición social de estas dos castas. Cuando se las compara con la de Aponte o la del Coney, resalta enseguida la diferencia entre aquellos y estas, movidas, exclusivamente, por espíritu de venganza, por odio de razas.

Desde la conspiración de Morales, la mas antigua de que hay noticias, hasta la de José María González, en tiempo de Ricafort los conjurados trabajaban guiados por deseos de superación, de ascender hacia planos políticos de mayor dignidad; y naturalmente, en este afán de mejoramiento los blancos no olvidaron a pardos y negros. En la de 1844 aparecieron fuerzas distintas a las concebidas hasta entonces, que respon-



dían al propósito de estorbar cualquier empeño de anexión, ya que los siervos se opondrían al ingreso de la isla en los Estados Unidos, por ser estos esclavistas.

En la conspiración de Nicolás Morales se unieron blancos y mulatos, llevando el nombre de Morales, porque así se llamaba el cabecilla aparente; pero fueron denunciados como instigadores el abogado don Manuel José de Estrada, y el Cadete don Gabriel José de Estrada. Esta conspiración guarda mucha analogía con la del zambo José Leonardo Chirino en Coro, también descubierta en 1795, y dirigida por el doctor Chirino, blanco. La labor de propaganda en Coro y en Bayamo fué la misma, en los dos lugares se dijo que el Rey había dictado una Real Cédula aboliendo la esclavitud; los conjurados de Cuba y los revolucionarios de Venezuela pedían mejoras sociales y fiscales. Los españoles creyeron que José Leonardo Chirino, al que suponían en contacto con el mexicano Martínez que tocaría en Venezuela para insurreccionarla. Abundan los lugares comunes en una y otra conspiración para suponerlos casuales, quizás si la mano de Miranda no fué ajena a estos trabajos.

A la conspiración de Morales siguió en tiempo la del escribano Manuel Ramírez, sin que se conozca la ideología de este precursor; pero si puede establecerse una relación de hechos para clasificarla dentro del mismo grupo de las dos de Roman de la Luz. En efecto, cuando deportaron a Ramírez, acusado de francmasonería, le substituyó en la escribanía el Procurador Judas Tadeo de Aljovín, encausado cuando la primera conspiración de Luz, la descubierta la noche del 19 de Octubre de 1809; años después sucedió a Aljovín en el oficio de Ramírez, el Licenciado Rojo, que aparece como uno de los jefes en la Habana de la Gran Legión del Aguila Negra; el Licenciado Rojo aseguró al tribunal que los papeles comprometedores encontrados en su casa pertenecieron a Ramírez.

El fracaso de 1809 no detuvo a

don Román de la Luz, que persistió en sus trabajos en compañía de don Luis Francisco Basave y otros vecinos de la Habana hasta dar el golpe la noche del 4 de Octubre de 1810, en que cayeron presos en compañía de negros libres y de esclavos. Condenados por los delitos de francmasonería y sublección fueron deportados todos a España y pocos años después amnistiados.

En la de los 'Soles y Rayos de Bolívar', no olvidaron los conjurados el problema de la esclavitud, Lemus en una de sus proclamas indicaba que lo resolvería porque "todos eran hijos del mismo Dios". Algunos entienden que la conspiración de la Gran Logia del Aguila Negra era de blancos exclusivamente. La afirmación es un tanto aventurada, debido a que solo se conocen las bases de la sociedad, dictadas para México, y no los planes concretos con respecto a Cuba; y como en México la esclavitud del negro no representaba el problema que para Cuba, aquellas se refieren únicamente a los indios. Es muy difícil, imposible tal vez, que los blancos de la isla organizaran revoluciones sin contar con la otra raza que poblaba el país; porque su número representaba una fuerza extraordinaria que no podían ignorar, cuya inclinación a uno u otro bando significaba la victoria.

La conspiración de 1840, con ramificaciones amplias en la provincia de la Habana la dirigía un blanco, don Martín de Ayala. En ella estuvieron mezclados y condenados por sentencia de 25 de Abril de 1840, el Capitán de Morenos León Monzón a la pena de cuatro años de prisión en España, exonerándosele de los empleo y condecoraciones que disfrutaba con prohibición de volver a Cuba, el subteniente José del Monte Pino, Pilar Borrego, Ambrosio Borrego, sargento José Florencio Davan, José Andrade, José Felipe Cabrera, Agustín Cabrera, Margarito Blanco y Tomás Peñalver, deportados permanentemente a España. Eusebio Mora Serapio Villate, Gabino Rodríguez Padrón, Regino Abad, Bartolomé Villena, Mateo Abrantes y Ambrosio No-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

5

riega a seis meses de trabajos en las obras públicas; y absueltos José Nemesio Jaramillo y Francisco Valdés Mollares. Los conspiradores se reunían con el pretexto de bailes y se les sorprendió en uno que daban en Bejucal. Claudio Brindis aseguraba que el cabecilla principal era el pardo José María González, que no fué habido; y la Comisión Militar oficiaba al Capitán General sobre la conducta sospechosa del Comisario de barrio Don Cayetano Mata que permitía reuniones de negros en su casa.

A esta conspiración sigue la llamada de 1844 o de "La Escalera", la mas importante de las ocurridas hasta entonces en Cuba; su conocimiento es interesante por ciertas conexiones internacionales. Fué la primera gran conspiración cubana separatista con ramificaciones en toda la isla; su estudio minucioso se impone para fijar la posición de ciertos hombres. Señala, como ninguna de las anteriores, la hostilidad de la sociedad cubana contra el régimen español; pues en ella estuvieron mezclados muchos criollos principales que andando los años fueron enemigos irreconciliables de la antigua Metrópolis. En este último aspecto las acusaciones de cohecho contra el Fiscal Salazar, y su condena posterior, desorientan algo, por lo que es imprescindible investigar en torno a su conducta, y así llegar a conocer si cuando rompió ciertos documentos, favorecía a los cubanos comprometidos, por dinero probablemente, o en defensa de su cargo oficial. España en esos momentos contaba con el apoyo incondicional de los Estados Unidos, y los manejos de Salazar en el curso de la causa, no representaban innovaciones en los procedimientos de aquellos años.

La Habana, Marzo 7 de 1944.

Libertad, at 13/44



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA